



rganeros

Juan José Arregi Barandiaran

Si cruzamos el puente de Ergobia camino de Hernani, al otro lado de la vía del tren, nos encontramos con un amplio edificio abandonado, que conserva huella de lo que fue. En la fachada hay tres balcones de madera. Cada uno de ellos enseña en su centro una lira. Debajo, bajo una capa reciente de pintura, puede leerse:

F^{ca} DE ORGANOS DE AMEZUA-C^{ta}.

· HERNANI



Al fondo aún se mantiene enhiesta una chimenea que declara su condición fabril. Fue una fábrica de órganos.

Aquilino Amezua, después de múltiples lugares de trabajo, llega a Hernani, desde Azpeitia, al comenzar este siglo. Junto a Leocadio Galdos y Luciano Caucual, funda sociedad. Más tarde trabajan con ellos José María

FÁBRICA DE GRANDES ÓRGANOS

Amezua y Comp.^a

SAN SEBASTIAN : TELÉFONO 14-09

FÁBRICA EN HERNANI : TELÉFONO 5-59



Antigua fábrica de órganos Amezua y Compañía

Galdos y Manuel Sancho. Precisamente, aconsejado por este último, comienza a trabajar en esta empresa siendo muy joven, Alejandro Usabiaga Astiazaran. Más tarde, su hermano José Agustín sigue su mismo camino. Estas son las personas que van a ser el centro de este estudio.

Seguramente que todos nosotros entendemos muy bien lo que es un órgano. Lo oímos sonar en múltiples ocasiones en nuestra parroquia.

También entendemos lo que es un organista. Sabemos que es quien interpreta música en el instrumento.



Pero si se refiere a "organeros", es posible que no sepamos contestar con exactitud de qué se trata. Sobre ellos va todo cuanto vamos a presentar aquí: Alejandro y José Agustín Usabiaga, hermanos, naturales de Hernani, son organeros.

No son muchos los que se dedican a la fabricación, restauración, arreglo, conservación y afinación del "Rey de los instrumentos". Todas estas cosas y algunas más entran en el campo de trabajo de un organero.

Alejandro y José Agustín nos van a hacer comprensible en qué consiste su trabajo, dónde se realiza y cuantas curiosidades que, desconocidas para nosotros, nos pueden resultar interesantes.

EL ORGANERO

El trabajo de un organero, resulta desconocido para la inmensa mayoría de la gente. ¿A qué se debe?.

Es posible que se deba a la desaparición de las fábricas de órganos. No hace mucho, solamente en el País Vasco, había varias. Recordamos la de la familia Amezua en Azpeitia. También la Organería Española tuvo fábrica en el mismo lugar. Recientemente han demolido su edificio. Juan Dourte fabricaba órganos en Bilbao. Hemos hablado ya de la de Hernani. Al desaparecer estas fábricas, han desaparecido también los que trabajaban en ellas. De manera que podemos decir que, hoy en día, quedan como organeros en activo, algunos que trabajaron en Organería Española de Azpeitia y nosotros.

TRABAJO ARTESANO

¿Qué es lo primero que hacéis cuando os poneis ante un órgano que veis por primera vez?.



Alejandro y José Agustín Usabiaga ante el órgano mecánico de la Parroquia de Hernani.

Mirarle la cara. No hay un solo órgano que sea exactamente igual a otro, como pueden ser iguales dos máquinas de escribir o dos ordenadores. Cada órgano es cada órgano. No existen órganos en serie, mas que los electrónicos. Al ver por primera vez un órgano, nos tenemos que fijar sobre todo en cuál es el sistema de transmisión que produce el sonido. Cuál es el camino desde la tecla hasta el tubo.

Hay tres caminos principales:

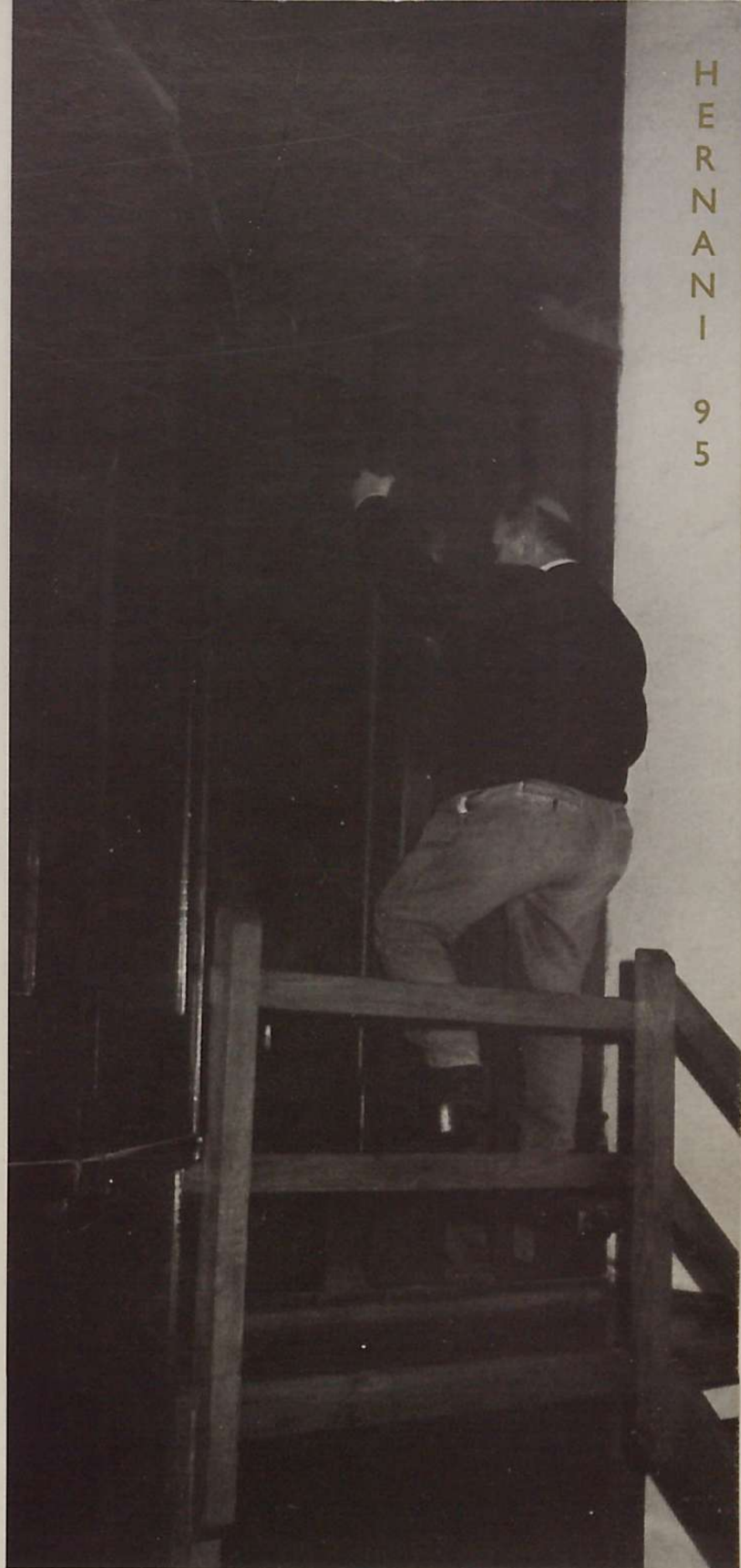
- El mecánico: desde la tecla hasta el tubo el movimiento se produce sólo a base de varillas de madera.
- El neumático: desde la tecla hasta el tubo el movimiento se produce a base del aire que pasa por unos tubitos de plomo y que termina dando el impulso correspondiente.
- El eléctrico: desde la tecla hasta el tubo el movimiento se produce a base de cables eléctricos que terminan en unos electroimanes que abren y cierran el paso del aire.

Los organistas prefieren los órganos de transmisión mecánica. Esto es, principalmente lo que tenemos que tener en cuenta antes de comenzar a trabajar en un órgano.

INDUSTRIAS AFINES AL ORGANO

Visto desde fuera, el trabajo de un organero tiene que tener la ayuda de industrias, llamémosles auxiliares, que complementen su trabajo.

Efectivamente. Son las industrias que se dedican a fabricar principalmente los tubos, teclas y todo lo que se refiere a lo que podíamos llamar el "mueble" del órgano. Hasta hace muy pocos años existían en Cataluña dos de estas industrias: la de



Las palancas del fuelle del órgano de la Parroquia de Hernani.

Pedro y Pascual Mestre, hacía teclas. Murió. La de Jiménez fabricaba tubos. Antiguamente las empresas que se dedicaban al órgano, lo hacían todo. Hoy, si necesitas algo de esto, tienes que acudir a Holanda y, sobre todo, a Alemania. En lo que se refiere al



José Agustín corrigiendo la mecánica.

“mueble”, son los carpinteros o ebanistas los que terminan el proceso. Si los hay en el lugar del órgano, bien. Si no, lo solemos hacer en Hernani. Hay muy buenos carpinteros. Lo más delicado de esta materia son los tubos y las varillas. Tiene que ser una madera especial, muy buena, bien seca y sin nudos.

ELEMENTOS COMUNES A TODO ORGANO

Lo primero que se contempla al ver un órgano es madera y metal.

Es cierto. Tanto es así que la madera es uno de los elementos, diríamos que, imprescindibles en la construcción de un órgano. Debe ser de materia noble, bien

curada, preparada para los cambios que suele haber en las iglesias por obras, cambio de estación, calefacción, etc. La consola lleva, además, teclas de madera que en un tiempo no estaba cubierta. Después se comenzaron a cubrir con hueso de asta. Después con marfil. Hoy, generalmente con plástico.

También en esa primera observación aparecen tubos de metal ordenadamente dispuestos de forma que todos ellos componen un conjunto artístico. Los tubos metálicos son generalmente de estaño. Se suele trabajar también con tubos de cinc. Es más barato. E incluso para la lengüetería y fachada, se utiliza también en algunos lugares el cobre, pero es un sonido muy hiriente, muy duro.

Esto es lo que se ve a primera vista. Dentro de él hay todo un mundo de elementos que muy poca gente ha visto. Un mundo de sonidos que no se adivinan. Hay órganos que tienen miles y miles de tubos que suenan armónica y ordenadamente, de toda clase de tamaños: desde 10 mm. de longitud hasta más de cuatro metros. Tubos de metal y también de madera, principalmente para los sonidos graves. Hay también badanas, muelles que antes eran de hierro y que ahora son de acero. Es curioso observar que la madera de cedro y otras maderas nobles, seguramente por su resina queman con el tiempo el metal.

Cada familia de juegos o registros tiene su situación concreta, situada en compartimentos estancos, independientes, que distribuyen el aire que va llegando de un fuelle. Gran parte del volumen de un órgano, lo ocupa precisamente el depósito del aire que después se distribuirá por cada una de las familias de registros y por cada uno de los tubos. Es el pulmón del órgano: el fuelle. A partir de principio de siglo, con la aparición de la electricidad, el aire que llena el fuelle, se produce con un motor-ventilador. Antes el

organista necesitaba la ayuda de alguien que moviese las palancas del fuelle; en Hernani es lo primero que se ve en el órgano al cruzar la puerta del coro. Seguramente más de uno de los que leen esto habrán hecho esta clase de ejercicio cuando se iba la luz.

GENEROS DE ORGANOS

Aparte de lo que todo órgano tiene en común, ¿existen, diríamos, familias de órganos?

Sin meternos en demasiados tecnicismos, podíamos dividir los órganos en dos grandes familias o grupos:



- Llamaríamos órganos barrocos a los que se construyeron durante los siglos XVII-XVIII coincidiendo con una manera determinada de arte, tanto en el mundo de la arquitectura, de la pintura, escultura, música, etc. Son unos órganos de sonido claro, limpio, sin expresión que lo oscurezca, casi hasta un poco descaradillo. En Gipuzkoa son barrocos los de Ataun, Aizarna, Gabiria y Ayete.

- Llamaríamos órganos románticos a los construidos en los siglos XIX-XX. Son casi todos los que existen hoy en Gipuzkoa. Aporta nuevos juegos o familias de sonidos. Puede calibrar la intensidad del sonido: puede hacer pianos y fuertes. Puede también, a partir del órgano neumático, disponer de un registro que pone en funcionamiento todo el órgano a la vez: es el "tutti".

- Dentro de esta última familia, podríamos hablar también del órgano "sinfónico". Es un órgano más perfeccionado que dispone de registros o sonidos nuevos con los que se puede interpretar toda clase de música orgánica. Es posterior al romántico puro. El órgano de Azkoitia es treinta y cinco años más reciente que el de Sta. María de S. Sebastián. Y, aunque son de la misma marca (Cavaillé-Coll de París), dicen que es más sinfónico que este último.

NIVEL DE LOS ORGANOS DE GIPUZKOA

Como vosotros habéis tratado tantos órganos de lugares tan dispares, sería bueno que hicierais un balance de la riqueza de órganos de Gipuzkoa.

Los Hnos. Usabiaga en plena faena.



FÁBRICA DE GRANDES ORGANOS
PARA IGLESIAS Y SALONES

Amezua y Compañía



SAN SEBASTIAN (GUIPUZCOA)
TELEFONO. 11409

FABRICA EN HERNANI - TELÉF 7059

Construcción de todos los tipos de órganos para iglesias y salones, de gran capacidad y con el más moderno sistema de transmisión. Entre los numerosos órganos construidos por esta Casa cabe citar los de: SEVILLA, VALLADOLID, SANTANDER, OVIEDO, S. GUENZAN, PALENCIA, PALMA DE MALLORCA, y grandes reformas de los de MURCIA Y JACA.

Los órganos construidos por esta Casa son de gran capacidad y con el más moderno sistema de transmisión, y se adaptan a los diferentes tipos de edificios, ya sean de gran o pequeña capacidad.

San Sebastián de 19

De lo que nosotros conocemos, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Gipuzkoa es un territorio privilegiado y número uno a nivel de Estado. No se trata de lanzar elogios fáciles para agradar. Es así. Si en Gipuzkoa hay censados ciento veinticinco órganos de iglesia, podemos decir que ciento veinte, hoy en día, están en uso para el culto. Y eso es mucho. Gipuzkoa tiene los mejores órganos del Estado y además están muy bien conservados. Aquí existen mejores Cavaillé-Coll que en Francia, a pesar de ser una marca francesa. Y todos ellos concentrados en un cogollito como es Gipuzkoa. No es extraño encontrarse con organistas franceses, holandeses o alemanes que, para encontrar un Cavaillé-Coll auténtico, vienen a nuestro suelo. Incluso vienen desde allí a grabar discos en órganos de aquí. Baste decir que hay diez y siete Cavaillé-Coll de todos los tamaños. De la

familia Amezua, que es la casa de mayor prestigio que hay en España, hay más de cuarenta.

Como grandes órganos -siempre se puede olvidar alguno, perdón- podríamos considerar sin que el orden quiera decir nada, los de Sta. María de Azkoitia y S. Sebastián, Loyola en Azpeitia, Vergara, S. Vicente en S. Sebastián, Tolosa y Oñate. Este último, además, tiene una fachada impresionante.

Después de esta exposición será fácil comprender los elogios que hemos dedicado al principio.

APORTACIONES DE LAS INSTITUCIONES OFICIALES

La conservación de tanto órgano requiere una ayuda oficial de bastante calibre.

Naturalmente. Sin la ayuda de los organismos oficiales sería imposible mantener este nivel. La atención, en Gipuzkoa, de la Diputación parte de mucho tiempo atrás. Es constante. El órgano es un instrumento complicado que necesita una atención que no se puede soslayar. Tiene muchos elementos que hay que reparar o cambiar, porque su materia se deteriora. Y la ayuda oficial es, además, cuantiosa. Es elevado el porcentaje del presupuesto que cubre.

En otros lugares, sin señalar a vecinos, hay épocas en que algunos órganos se restauran a costo total, pero al cabo de un tiempo, se olvidan y destinan esas partidas a otras necesidades. Dejan de lado sus órganos.

Existe además una comisión diocesana que es la que orienta técnicamente y hace que todo este asunto se mueva con eficacia.

Repetimos. La aportación de la Diputación de Gipuzkoa es constante y cuantiosa. Es módica.

EL ORGANO DE HERNANI

Ya en el ambiente de elogios, y dispuestos a recibirlos, ¿qué decir del órgano de Hernani?

Data de 1907 y es de A. Amezua de Azpeitia. A veces suele pasar que uno, desde el piso de una iglesia ve una gran extensión de tubos y cree que es un órgano monumental. Mientras no se ve lo que hay detrás de esos tubos, no se puede saber su categoría. A veces sólo es fachada. El órgano de Hernani es un órgano romántico. Es un órgano medio, pero lleno. En su categoría es de lo mejor que hay. Hace unos años hicimos una restauración que lo dejó con una viveza y un sonido que antes no tenía. Su transmisión es mecánica. Está bien compensado y, para el tama-

ño que tiene, no envidia a ninguno de su género. Cumple muy bien las tareas para las que ha sido construido. Además está en espera inminente de una nueva restauración. Está en lista de espera.

LUGARES DE TRABAJO

¿Cuál es la zona en que ordinariamente os movéis?

Generalmente atendemos a lo que podíamos llamar Zona Norte. Aparte de Gipuzkoa, Vizcaya, Alava y Navarra, también atendemos La Rioja, Burgos, Palencia, Valladolid, León. Como apenas hay organeros el quehacer es grande. Siempre hacemos nuestro trabajo a pie de instrumento. Esto lleva a tener que desplazarte a lugares donde la vuelta diaria a casa resulta en ocasiones imposible. El pasado año estuvimos un año entero en Briones (La Rioja). Ahora estamos restaurando el órgano de Trucíos en Vizcaya. Además hay que tener en cuenta que hay pueblos donde hay dos y hasta tres órganos. Imposible acercarnos a casa todos los días. Venimos los fines de semana.

También hemos trabajado en Andalucía y hasta hemos desmontado algún órgano en Alemania, que volvimos a montar en una parroquia de Pamplona.

PORVENIR

¿Tenéis quién os siga en este trabajo?

No es fácil contestar. El trabajo es inmenso. Los órganos ya están ahí. Y siempre van a necesitar atención. El paro laboral es grande. Y sin embargo no parece que haya gente entusiasmada con la organería. De momento, mi hijo, que también se llama

Alejandro, viene con nosotros y aprende los secretos de todo esto. Hay que tener en cuenta que es un trabajo eminentemente artesanal. Que cada órgano tiene su propia característica. Que no se pueden tratar todos los instrumentos por igual. Y que, por lo tanto, todo esto tiene mucho de creativo. Es un oficio en el que hace falta ser un poco "manitas". Faltan organeros.

Es cierto que la Diputación de Gipuzkoa presentó unas becas para quienes quisieran aprender esta clase de arte. Aquí vuelve a aparecer la preocupación provincial por la conservación de la riqueza de nuestros órganos. Otra vez tenemos que resaltar la actitud modélica de nuestra Diputación, pero parece ser que la llamada no ha encontrado eco. No ha tenido respuesta.

PARA TERMINAR

¿Recordáis alguna cosa curiosa, alguna anécdota?

Como cosa curiosa podíamos presentar el montaje del órgano del Auditorio de Oñate. Antes fue convento de Sta. Ana.

El órgano está montado sobre raíles. De manera que cuando hay concierto, se puede adelantar hasta el centro de la sala. Y al final se puede volver a colocar en el lugar de origen. Así el salón puede utilizarse para diversos actos culturales.

Y como anécdota graciosa la que nos ocurrió al terminar de restaurar y afinar un órgano. Al final de la restauración se prueba el instrumento por si queda alguna cosa al aire. Y para ello se tocan unos acordes, unos arpeggios, unas escalas, y se van probando los distintos registros. Después de haber ejecutado todas estas pruebas, bajamos del coro. Una señora nos estaba esperando. Nos dijo: "¡Qué bien!, ¡Qué hermoso!. ¿No podrán repetirme, por favor, ese trozo de Mendelssohn que acaban de tocar?".



Alejandro Usabiaga afinando los tubos del órgano.

Este es el final de una larga e interesante conversación sobre un tema que resulta desconocido y sobre el que hemos pretendido dar un poco de luz.

Voy a añadir algo por mi cuenta y riesgo. Los organeros resultan ser casi anónimos. Quitaría el "casi". Los organistas son más conocidos y celebrados en el ambiente musical. Pero necesitan de los anteriores. Sin ellos no habría órganos. Sin ellos no sonarían en nuestras iglesias los instrumentos a los que echamos de menos -como siempre- cuando están averiados o desafinados o descompuestos. ■



El órgano de la Parroquia de Hernani, uno de los muchos órganos conservados por los Usabiaga.